

ÓPTICA

TECNOACADEMIA TÚQUERRES, LÍNEA DE QUÍMICA, NANOTECNOLOGÍA, MICROSCOPIA Y AFINES, CENTRO SUR COLOMBIANO DE LOGÍSTICA INTERNACIONAL, REGIONAL NARIÑO

Se puede ver el mundo desde los ojos de lo desconocido, con una perspectiva que nunca imaginaste. Perspectivas alucinantes limitadas solo por la imaginación, allí donde todo parece de ensueño.

Hace no mucho vivía entre estos planos fantásticos, pero sucedieron cosas que a mi corta vida lograron aclararme un poco la vista, a partir de esto nunca volví a ver las cosas igual, porque comprendí que la vida no se mueve sola, que hasta el ser más pequeño existe por una razón. En ocasiones ignoramos esto e idealizamos un propio mundo donde todo parece estar perfecto, pero lo vemos únicamente con los ojos de la conveniencia, porque hay momentos en los que solamente nos interesa sobrevivir y no coexistir.

En el transcurso de la vida se llega a creer que el mundo se ve como se lo cuentan de niño, lleno de risas, caramelos; pero, cuando se es adolescente esta perspectiva puede cambiar y ser obstruida por ideas insanas. Fui uno de esos, un asocial; me recliné en pensamientos profundos que cualquiera desarrollaría en un ambiente oscuro, apacible, que permite fluir el pensar. Fue poco lo que pasé en las afueras, porque me remonté a mis adentros, y no era mucho lo que decía porque el mundo estaba muy ruidoso y a mí nunca me gustó el escándalo, bueno, tampoco tenía mucho que decir. Así que evidentemente adopté un semblante mesurado. La gente pensaba que

le veía mal, y en efecto era así, aunque tardé en darme cuenta, pero los miraba tan mal como solo ellos se imaginaban, solo que no desde mi punto de vista.

Claro está, que tras pasar un periodo prolongado a oscuras y luego recibir un golpe de luz, la visión se desgasta, así que el esfuerzo que debía hacer cada vez que necesitaba ver de lejos requería fruncir el ceño. Ahora que lo recuerdo y me pongo en el papel del otro, sí, debió ser incómodo y un tanto cómico. Tras darme cuenta de la situación lo que hice fue ignorar aún más la sociedad, para evitar malentendidos. En mi casa no tenía problema, y el colegio... la verdad perdí el año, aunque no por eso. En últimas terminé siendo un completo asocial que, a duras penas veía un manchón de cosas que se movían. Casi lo olvido, me apegué tanto a mis auriculares que incluso los usaba sin estar escuchando algo, necesitaba apaciguar el bullicio, tenía que inventarme algo para los ratos en que me aburría de la música, o solo cuando, paradójicamente, quería escuchar el pulso de la sociedad, después de todo, era uno más de ellos; por cierto, es de los pocos argumentos que aún conservo: “el hecho de estar bajo

la penumbra no quiere decir que no exista, que no puedan verme u oírme, el solo hecho de intentar pasar desapercibido revela mi intención". Como cuando una presa escapa del cazador y se esconde inútilmente, pues acaba de despertar el olfato del asesino.



Sobre el dibujo: Figuras similares a un cúmulo de nubes que asemejan a un rasgo humano (pareidolia). Describe el encierro de emociones abstractas que fluyen entorno a una óptica nebulosa de un ambiente oscuro.

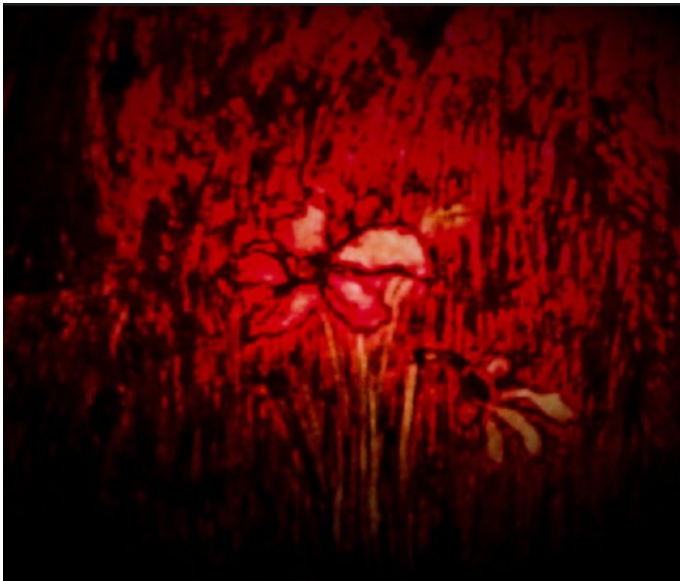
Fue por esto, por cómo me desarrollé, que años después, cuando enfrenté miradas que anteriormente habría evitado, los sentidos se disociaron por completo. El hecho de ver rostros a través de la óptica nebulosa impacta directamente en el sentido de lo

confuso. No pretendía esquivar ni ignorar a mis espectadores, la verdad en este punto, tras haber vivido en un mundo demasiado forzado, decidí ser parte del pulso humano, pero vibrar en frecuencias diferentes, y aceptar compartir mi conocimiento. Pero primero tenía que hablar en el mismo idioma. Entonces entendí que no podía hacer las cosas solo.

Cuando entré en un proyecto del colegio y me vi rodeado de gente fue confuso, a pesar de que lo mío no era socializar, el ambiente del lugar permitía fluir las ideas, me recordaba mis estados transitorios. Llegué a entender algo, había juzgado injustamente y globalizado a la sociedad en un mismo tema; para mí, gran parte de la humanidad solo hacía ruido para que todos sintieran que estaban ahí, para no sentirse solos, para no ser la presa; otros simplemente se camuflaron entre ellos, se adaptaron; y otros vivían aislados como yo. Bueno, mucho de eso puede ser cierto, pero en ese lugar la gente no dejaba que las palabras fueran solo un bullicio, en cambio, tenían la riqueza armónica del conocimiento que resultó encantador a los oídos.

Hubo momentos en los que no quise aceptar el cambio, porque seguía aferrado a un mundo imaginario que resultó sin sentido. Llegué a negar que me sentía bien, cuando evidentemente esperaba ansioso ver, oír y compartir con mis nuevos ¿amigos?... sí, lo eran.

Admito que fue egoísta de mi parte haber ignorado el carisma del que estaba siendo objeto. Ciertamente, luego de estar en el encierro llegué a creer que todos asimilarían mi actitud cortante. Pero, o me estaban ignorando, o fui presa de mi propio acto. Al final cedí, aunque suene egocéntrico, así lo sentí de momento, cedí a algo que nunca había hecho a voluntad.



Sobre el dibujo: Renacen emociones, otras se marchitan, otras han muerto, algunas se conservan, todas en un mismo manojo, en un mismo ser. Se describe un cambio de personalidad.

Quisiera no equivocarme al decir que a todos les ha pasado, entonces me darán la razón de que en ocasiones cuesta aceptarlo, así sea un capricho. Y es que una parte de la vida se trata de eso, de aprender a reírse de uno, porque es cuando aceptamos que hay momentos en que somos un “chiste”, bueno o malo, eso lo decides tú. En fin, muchas cosas viví, no podría relatarlas todas, pero aquí va algo. Fue una tarde que de por sí ya era cuestionable, cuestionable porque ahora todo era diferente, estaba participando de un evento en el que la bulla era extrema y era simplemente imposible no preguntarse el porqué de lo que estaba viendo, me encontraba al frente de tantos ojos: mis espectadores, todo lo que había ignorado, estaban alerta, y sentí temor por lo que iba a decirles, ¿estaba seguro?, sentí miedo por cómo iban a reaccionar. Preciosa fue la impresión que me llevé cuando recordé que era miope y en realidad no miraba nada.

Autor: Daniel Gómez

E-mail:

danielgomez000025@gmail.com